

REVISTA ESTUDIANTIL

# ENTRE LINEAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

# Sombras

*Nidia Sánchez Pimiento*

*nsanchezpi@ut.edu.co*

*Licenciatura en Literatura y lengua Castellana, IX semestre  
CAT Kennedy, Universidad del Tolima*

**E**n medio de un lugar oscuro estaba en un combate con un gigante que rápidamente tomó ventaja sobre mí, un águila sobrevolando, una píldora en mi boca, me sentí mareado, caí.

Abrí los ojos, ahora yo era muy pequeño, sin casi creerlo estaba dentro de un cuerpo, caminaba en medio de carne roja de aspecto gelatinoso podía sentir la pierna que se movía conmigo adentro y

su herida abierta que parecía expandirse. Sentía temblores momentáneos, estaba asombrado no sabía qué hacer, escuchaba gemidos indescriptibles, gritos de un hombre que de dolor se retorció, debía salir, ayudarlo.

Confundido atravesé tendones como cordones de colores, venas que se reventaban a mi paso y ríos de sangre en busca de una salida. Finalmente, saqué la cabeza por la herida abierta del hombre que gritaba.



la imagen que tenía ante mí era la de una vieja alcoba maloliente, con cortinas sucias y empolvadas. Salté desde la pierna hacia la mesa de noche. encontré aguja e hilo, la enhebré y empecé a coser la herida. El hombre se desmayó.

Al despertar abrió sus ojos penetrantes y cristalinos, mirándome me dijo:

Las heridas que más duelen son las del alma

Se quedó observando a través del ventanal del cuarto el paisaje de un pueblo, y luego añadió:

Vives encriptado en tus pensamientos desordenados e irreverentes, te hacen perder la lucidez por momentos, tu mirada es distante. Te transportas a ese mundo soñado que había en tu mente de niño, te sientes bien en esos pequeños lapsos de tiempo; no quieres volver a esta realidad que debes enfrentar, pero sobre todo transformar, para tener ese instante de felicidad tan anhelado antes de morir.

Sorprendido, tan solo podía mirarlo sin entender.

¿Por qué estaba yo ahí?

Me salían lágrimas sin parar, sentimientos encontrados y el nudo en la garganta. Desperté del sueño.

Suspiré profundo con la cabeza en la almohada mirando al techo, los pensamientos castigaban mi mente, aquel hombre de la habitación traía consigo incertidumbre y me daba la impresión de que representaba algo en mi vida, parecía como si lo real y lo irreal se encontraran entre recuerdos y pesadillas. Necesitaba descubrir el significado del sueño.

Decidí levantarme para no pensar más, pero la imagen del vino al transcurso del día visiones extrañas acompañadas de gritos que empezaron a irritarme; me desestabilicé, tuve que hacer varias pausas, respirar y tranquilizarme. Llegó la noche y al volver a casa tenía miedo de enfrentarme a los sueños. Comencé a leer una novela que con una trama poco entretenida hizo que mis ojos se cerraran; caí profundo de nuevo en otro sueño y el mismo hombre estaba allí.

Se veía ahora de unos 20 años, era más joven, y aun así sus ojos profundos y su suave barba eran inconfundibles, era él. Estaba sentado en un escritorio de oficina, se le notaba muy ocupado, mientras organizaba el trabajo sonó el teléfono y una llamada lo puso nervioso.

—Las sombras se han vuelto una guerra incesante —aseguró mientras me miraba.

Pasaban los días y me hundía cada noche en un sueño que me perturbaba, en una frase que no comprendía, en una imagen que no olvidaba. No había descanso. Un desespero profundo apareció y ahora solo me calmaba lacerando partes de mi cuerpo contra la pared, de alguna manera sentir el dolor en mi piel me traía un respiro a pesar de que sangrara.

Ya no lo podía disimular con mis compañeros de trabajo ni con mi familia, todos empezaron a notar mis cambios, ahora preferían alejarse





de mí. Los sueños seguían como un cincel que marcaba una piedra, fijando en la memoria imágenes de apariencias diferentes que me martillaban y me dejaban paz; surgían distintos personajes y yo buscaba mecanismos que me pudieran aclarar la mente. Todo era tan confuso y desgastante que me programé en actividades nocturnas para no llegar a casa y enfrentarme con ellos; unas noches visitaba el cine, otras, en alguna discoteca y finalmente lo que se me apareciera, paseaba solo o acompañado buscando distracción, pero sabiendo en el fondo que cada día escudriñaba en mi pensamiento una forma de encontrar explicación a mis sueños. Con una vida tan corriente, tan normal, me preguntaba por qué tenía esas conmociones y sobresaltos.

Luego empecé a vivirlos despierto, no había motivo alguno. Con cada noche la imagen de él había ido cambiando, ahora estaba ensombrecido, parado en una ventana se ocupaba únicamente de mirar el paisaje que siempre era el mismo. En la biblioteca del cuarto muchos libros descuidados, donde los ratones merodeaban, estaban destruyéndose lentamente. Todo era gris y melancólico, se encontraba en su peor estado; se veía frustrado, empobrecido, desconsolado y sin interés. Yo lograba visualizar las lágrimas que escurrían de sus mejillas y de las mías, un sueño que era realidad o una realidad que era un sueño; quería ser otro, alguien común, no tener este conflicto, estos momentos de confrontación.

En el trabajo siempre fui como un roble, sin sentimientos ni contemplaciones, así se me conocía, calculador y directo; esto se había perdido, me sentía cansado del oficio, de los sueños, de dar cuentas, ya no daba el resultado esperado, la muerte me vigilaba, me rondaba, pasaba factura.

Desde pequeño mi madre luchó por darme una salida, estuvo esperanzada, ese era su anhelo; pero la rebeldía, satisfacción y deleite al observar la angustia de los demás los llevaba en las venas, yo siempre era dolor y desolación a donde iba, y mi trágica condición nadie se la alcanzó a imaginar. Fueron muchos los muertos.

Ahora mamá me visita, lleva preparado mi plato favorito; es feliz y creo que descansa al verme comer con gusto. Le cuento sobre mis sueños y también que nunca encontré explicación para todos ellos, ella me mira con desconsuelo, sus palabras son pocas, me escucha nada más.

Cada tarde, al terminar, la abrazo y se aleja del hospital donde sentado en las bancas del parque puedo estar tranquilo al saber que el hombre del sueño es solo una víctima que me visita todas las noches.





**ENTRE  
LINEAS**